

La Casa Argentina en París durante la última dictadura: vecinos, memorias y (de)civilidades.

Mauro Greco.

Cita:

Mauro Greco (2017). *La Casa Argentina en París durante la última dictadura: vecinos, memorias y (de)civilidades*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/3881>



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

TÍTULO

La Casa Argentina en París durante la última dictadura: vecinos, memorias y (de)civilidades

Nombre y apellido: Mauro Greco

Correo electrónico: mauroigreco@gmail.com

Institución: CONICET-UNLPam-UBA/IIGG

País: Argentina

(REPLICAR LAS VECES QUE SEA NECESARIO PARA CADA AUTOR)



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

(Deberá incluir el mismo resumen que fuera enviado y aceptado por los coordinadores del GT- hasta 450 palabras)

La Casa Argentina en París es una institución creada a comienzos del S. XX, más precisamente sobre fines del segundo gobierno radical de Marcelo Torcuato de Alvear, destinada a alojar a estudiantes argentinos y de todo el mundo que fueran a realizar estudios de posgrado a la capital francesa. Su historia, la de la Casa o Fundación Argentina en la Ciudad Internacional Universitaria de París, está penetrada por los sucesos del siglo pasado, desde la 2° guerra mundial y su ocupación por tropas alemanas hasta –desembocadura no casual– la última dictadura argentina, pero también viéndose tomada durante los acontecimientos de mayo del '68. En suma, como casi cualquier casa, un establecimiento mojado por la historia. La presente ponencia buscará reconstruir, fundamentalmente a través archivos y fuentes orales, la Casa Argentina en París, su composición y cotidianeidad, durante un lapso determinado de la historia nacional e internacional: la última dictadura argentina. Es sabido, además de sus posibles genealogías, que esta contó con una fuerte resistencia organizada en la capital francesa, desde la denuncia de los perseguidos que lograron exiliarse, hasta la solidaridad de nacionales franceses y de toda Europa, por ejemplo contra el Mundial de Fútbol del '78. Este trabajo está guiado por las siguientes preguntas: ¿quiénes estuvieron en la Casa Argentina en París durante aquellos años sombríos –a la vez que cotidianos y repetitivos– de la historia argentina? ¿Quiénes fueron, y cómo resultaron nombrados, su director y subdirector, así como cuáles fueron las relaciones entre estos y los estudiantes que venían a estudiar y vivir en la casa? ¿Cuáles fueron las relaciones, si las hubo, entre estos residentes-estudiantes y las manifestaciones de denuncia hacia la dictadura argentina que tuvieron lugar en las calles parisinas? La hipótesis de trabajo de la ponencia es: trabajar estos vínculos –sobre todo los internos a la Casa, pero no exclusivamente– en términos de vecinos/as y vecindades puede brindar un ángulo desde el cual analizar las posibles responsabilidades y resistencias bajo un contexto dictatorial, incluso cuando este se inserta en uno más amplio y democrático como los de la Francia de entonces. Es decir, sobre lo que puede hacerse, decirse y hasta verse en un marco determinado.

ABSTRACT

(Resumen en Inglés)

The House of Argentina in Paris is an institution created at the beginning of the 20th century, more precisely at the end of Marcelo Torcuato de Alvear's second presidency (Radical Party). It was destined to host Argentine and from all around the world students that were going to perform a doctorate in the French capital. The history of the House of Argentina or Argentine Foundation in the Paris University Campus is penetrated by the last century events, from the Second World War and its occupation by the German forces to –not casual mouth– the last Argentine dictatorship, but also in the middle of May '68's events. In summary, just like any other house, an establishment soaked by the history. This paper would like to search, mainly by archives and oral sources, the House of Argentina in Paris, its composition and everyday life, among a certain period of time: the last Argentine dictatorship. It's known, besides its possible genealogies, that the dictatorship had a



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

strong resistance in the French capital, from the denounces of the persecuted that went into exile, to the French native's solidarity, for example against the 1978 Football Coup. This paper is guided by the following questions: who stayed in the House among those dark, but also ordinary, years? Who were they, and how were they designated, his director and co-director, as well as how were the relationships between them and the students that came to the house to live and study? How were the relationships, if any, between the residents-students and the manifestations against the Argentine dictatorship that took place in the Parisian streets? This job hypothesis is that the dynamic of these relationships –mainly those inside the House, but not exclusively– in terms of neighbors and neighborhoods can bring an angle to analyze the possible responsibilities and resistances under a dictatorial context, even when it is embedded in a larger and democratic environment as the France of that time. That is to say, about what can be done, say and look under a certain social frame.

Palabras clave

(Incluir 3 palabras clave en español o portugués)

Casa Argentina en París - última dictadura – relaciones sociales

Keywords

(Incluir 3 palabras clave en inglés)

House of Argentina in Paris – last dictatorship – social relationships



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

I. Introducción

(Descripción del tema o problema, objetivos e indicar si es resultado de una investigación en curso o concluida)

“á l’époque tout le monde faisait ses études de doctorat très tôt (...) J’ai eu une place à la Maison de la même manière qu’on obtient presque tout en Argentine : une procédure discrétionnaire dont je ne me souviens plus », Enrique Lynch, *Escenas de la memoria*, p. 536.

Este trabajo partió de una experiencia, y una incomodidad, muy concreta. Entre octubre de 2016 y marzo de 2017, gracias a una beca del programa Bec.Ar y la invitación de Esteban Buch como director del Centro de Investigaciones en Artes y Lenguajes de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales [Centre de Recherche sur les Arts et le Langage, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales], realicé una estancia de posdoctorado en la EHESS, tomando cursos de Buch y Georges Did-Huberman, entre otros. En este marco, había que buscar dónde vivir: luego de numerosos contactos con compañeras de Instituto –de Investigaciones Gino Germani, FSoc, UBA–, y de estar yéndome a la casa de un amigo de mi director de tesis doctoral en París, finalmente llegó el email desde la Casa Argentina confirmándome que contaba con una cama/habitación para el cuatrimestre. Una vez llegado, y más allá de las particulares relaciones que se entablan entre residentes que comparten pasillo, baños y cocina, es costumbre que los nuevos residentes tengan una entrevista con el Director de la casa para conocerse mutuamente, y contarle qué están haciendo en la capital francesa. En su lugar, el nuevo Director, del gobierno nacional recientemente electo, ocupó buena parte de la hora de *diálogo* contando qué es lo que había hecho, dónde había trabajado, es decir intentando justificar por qué estaba ahí. No había necesidad, es un cargo político. Sin embargo, esa particular experiencia, donde uno debe someterse a lo desagradable de interrumpir para hablar, me disparó la pregunta: ¿quién fue director de la casa durante la última dictadura?, y, menos heredadamente, ¿quiénes habitaron la casa durante esos años difíciles de la historia argentina?, ¿cómo fueron las relaciones entre ellos y el director? Siempre disparado desde el siguiente punto de partida más que hipótesis: se trata de un cargo político, no hay necesidad de justificar meritocráticamente lo que es a dedo, fuera del gobierno que fuera.

II. Marco teórico/marco conceptual

El trabajo tendrá el siguiente recorrido. En el siguiente apartado me acercaré a la convivencia en la casa a través de las memorias de algunos de sus residentes, hasta llegar a la dictadura. En el subsiguiente apartado me introduciré directamente en la convivencia en la casa durante la dictadura, a través de las memorias testimoniadas-escritas de aquellos residentes, y de las que uno, con los entrevistados, haya podido construir sobre aquellos años. En este marco intentaré articular sobre ciertos conceptos que atravesaron mi investigación doctoral, como los de “responsabilidad colectiva” (Arendt, 2009, 2003; Jaspers, 1998, 1984) y “pequeñas resistencias” (Foucault, 1998; Certeau, 1996; Debord, 2008), así como al que llegué, “hos(t)ipitalidad” (Derrida, 2000), el que, a



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

pesar de su jergosidad y dificultad hasta de ser pronunciado, en su combinación de lo hostil y lo hospitalario, me resultó más adecuado para estudiar la convivencia bajo un contexto extremo. También quisiera volver sobre los dos conceptos que dominan mi actual investigación posdoctoral, “deseo de represión” (Deleuze y Guattari, 2013; Reich, 1973) y “vacilaciones” (Clifford, 2001).

III. Metodología

Comencé un trabajo de archivo inicialmente sobre la biblioteca y los archivos de *la Maison*, que debería haberse continuado por los de la Cité Universitaire, de no haber habido una limitación de tiempo –cuatro meses no es tanto tiempo–. Nada garantiza que allí se hubiera encontrado mucho más que en la Casa, pero, dada la coordinación de dictaduras latinoamericanas en los '70 y las particulares relaciones que algunas de ella mantuvieron con los democráticos gobiernos franceses (Buch, 2016), tampoco hay que descontemplarlo. De los libros encontrados en la biblioteca, se destacan dos: *Escenas de la memoria. La Casa Argentina de París en la voz de sus antiguos residentes*, coordinado por Alejandra Birgin (2011), y *La Casa Argentina en París. Fundación Argentina 70. 1928-1998*. Cité Internationale Universitaire de París. Si el primero se trata de un libro de casi setecientas páginas, mitad en español y francés, que va de 1928 a 2010, el segundo, mucho menos ambicioso y coral, se trata de un libro centrado en los grandes hechos que atravesaron la casa: desde el mayo francés hasta la vuelta de la democracia, pasando por la última dictadura. Sin embargo, en buena medida, algunas de sus periodizaciones se comparten, como la que tiene que ver con la misma historia reciente argentina.

Este trabajo sobre la biblioteca fue complementado con otro sobre los archivos de la casa, en buena medida buscando ciertos documentos citados por el libro coordinado por Birgin. No habiéndose encontrado quizá el documento estrella, una carta a los residentes del nuevo director de la Casa durante la dictadura adelantándoles los nuevos tiempos, encontré otros papeles y carpetas, con otros pormenores y problemas, que podrían dar lugar a una investigación independiente sobre la historia de la Casa solamente durante la dictadura –problemas de nombramiento y sospechas cruzadas, acusaciones de corrupción a una empleada haciendo shopping en Galerías Lafayette a costas de la Casa, comentarios sobre los comportamientos de los residentes para decidir la renovación de su estancia, entre otras–. Este trabajo documental fue acompañado con entrevistas cualitativas en profundidad a algunos de sus antiguos residentes, conocidos ya sea a través del libro citado, como de las listas de residentes encontradas en los archivos administrativos de la Casa. De esta manera, “la voz de sus antiguos residentes” fue contrastada con las memorias, actuales, de algunos de aquellos residentes hablando sobre la convivencia durante la dictadura en la Casa.

IV. Análisis y discusión de datos

IV. A) With a little help of the history.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

La Casa Argentina en París fue inaugurada a fines del segundo gobierno radical, de Alvear, el 27 de junio de 1928¹. Fue una de las primeras cuatro casas de la Ciudad Universitaria parisina – efectivamente una ciudad donde se vive, no como nuestra Ciudad Universitaria donde sólo estudiamos–, cuarta casa que, como es orgullo decir, queda clara por su ubicación: la primera a la derecha según se entra a la Cité, cerca del pabellón central (oficinas administrativas, comedor, biblioteca). Sobre ella Sebastien Charlety, historiador y rector de la Academia de París por entonces, escribió: “Sólo los más dignos, los más *meritorios*, los más laboriosos vendrán aquí a beber de la misma fuente del saber” (*Revue Internationale de l’enseignement*, citado en Birgin, 42, cursivas propias). Esta meritocracia pre-emprendedora de comienzos del S. XX era particularizada, en lo concerniente a Argentina, afirmando que “la amistad es antigua, (...) [y] si pocos entre nosotros hablamos su lengua es un poco su culpa: ustedes conocen tan bien el francés que nos vuelven perezosos a aprender el español” (Ibidem, 46). La megalomanía ilustrada, no poco justificada por nuestro snobismo argentino de preocuparnos por el francés como lengua materna, no era desencajada: Cadicamo, pasajero de la Casa a poco de su fundación, escribirá que “no hice sino una maleta porque la primera cosa que haré al llegar a París será llenar de ropas mi valija –guardarropa dejado en mi habitación de hotel hasta mi vuelta” (Cadicamo, citado en Birgin, 55). La Casa Argentina en París se inauguró e inserta en una ciudad que, respondiendo a su (re)construcción desde el S. XIX, forma parte de cierto ideario argentino idealizador de lo francés, o de lo parisino.

Sin embargo, no son numerosos –que yo conozca– los trabajos sobre la Casa Argentina en París. En 1934, Aquiles Ygabone presentó una ponencia en la que escribió que “las toxinas de la vida bohemia de la Ciudad Universitaria fueron eliminadas (...) La CU vive bajo un régimen de libertad vigilada, una vigilancia discreta pero constante”² (Ygabone, citado en Birgin, 58). Carlos Pellicier Cámara, al tiempo que se burla del *acabo de dar me cuenta* como una expresión idiotamente argentina, recuerda, de su año de estancia en la Casa durante 1977, “un ambiente difícil y pesado, al tiempo que el descubrimiento de amistades, afectos y amores” (Ibid., 93). Casi la combinación perfecta, a pedir de boca, de hos(ti)pitalidad, de hostilidad y hospitalidad, en un mismo lugar y espacio.

La Casa Argentina en París se vio atravesada por una serie de eventos significativos antes de verse enredada en la madeja de la dictadura. La primera de ellos fue la segunda guerra *mundial*, cuando la casa fue ocupada por tropas alemanas que hicieron de ella un centro de información, destinando allí personal femenino (Pelosi, citado en Birgin, 112). Siempre, desde que lo leí, me llamó la atención esa combinación entre información y género, *la* información y *el* personal femenino. Más allá de los esfuerzos de Pelosi por separar “Francia” de “Vichy”, el país de la “libertad, fraternidad e igualdad” del colaboracionismo nazi, prácticamente como si quisiéramos que *Argentina* no tuvo nada que ver con *la dictadura*, Leon Rozichtner, residente de la Casa exiliándose voluntariamente del peronismo, reconoce que años después se encontraron con un horror mayor, o al menos más específicamente argentino: el terror y el exilio producido por la dictadura (ibíd., 160). Julio Cortázar, famoso *exiliado* el peronismo postsegunda guerra mundial, plasmado ese antiperonismo en su famosa *Casa tomada* interpretado mejor en su “estructura de sentimiento” (Williams, 1980) por un crítico –Piglia,

¹ <https://www.casaargentinaenparis.com/historia/>.

² Si bien, sobre todo por el título de la ponencia, pareciera que Ygabone se refiere a alguna de las *ciudades* universitarias argentinas, en realidad se refiere a la Casa Argentina en París, sobre la que agrega: “tiene un estilo pulcro, el de las casas de los grandes propietarios de la pampa, llamadas estancias”.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

según reconoce el mismo autor— que por quien lo escribió, refiere aquel ambiente pesado de la casa en otras palabras pero compartiendo dirección: “no había sino argentinos y me quedé durante cuatro meses” (Bloch-Morhange, Lise y David Alper, 1980: 66). Tulio Halperín Donghi recibió el consejo del historiador Claude Braudel, quien lo había invitado, de que absolutamente no debía aceptar ir a vivir a la Casa, a la que describía como un nido de víboras peligrosas: sin dejar de felicitarlo, recuerda Halperín Donghi, por su “excelente francés”, hizo todas las gestiones para que se instalara en la Casa de las Provincias de Francia, también en la Ciudad Universitaria. Incluso Manuel Puig, residente de la casa en 1957, al tiempo que reconoce no haber podido creer haber conseguido una habitación, se sorprendía del chismoseo impresionante que había en ella, habiéndose enterado de todo lo que había pasado el año anterior: “sólo los argentinos son así de estúpidos” (Birgin, 302). Solamente tomando estas palabras de Rozitchner, Cortázar, Halperín Donghi y Puig, la Casa de la Argentina en París, mucho antes de la dictadura, no era lo que se dice un edén de rosas.

Héctor Schmucler, otro de los argentinos residentes en la casa a mediados de los sesentas, se sorprende de que “la casa no era la misma en 1965 que en 1968. La Casa, como uno lo podía prever, variaba según los avatares europeos, pero se adaptaba también a los colores de los gobiernos instalados en Buenos Aires. Los muros quedaban iguales, pero la Casa era diferente” (ibíd., 398). Emilio Tenti Fanfani, otro de los residentes a fines de los '60, al tiempo que retoma la clásica figura según la cual “Buenos Aires era una especie de París de América del Sur”, recuerda “la complicidad de la parte más conservadora y reaccionaria de la sociedad civil” con la dictadura que gobernaba por entonces la Argentina (*revolución argentina*, Onganía). “El gobierno argentino había decidido cerrar el país y la Casa de la Argentina, e impuso a la Casa las mismas reglas que regían el país: el silencio y la obediencia. En 1968, la casa cerrada era como una metáfora de la Argentina de la época” (ibíd., 424). Esta frase podría resumir este trabajo: la Casa Argentina en París como metáfora del país. Sin embargo, inmediatamente surge la pregunta: ¿qué es una metáfora? O mejor dicho, ¿qué tipo de metáfora es aquella? ¿Qué relación entre lo metaforizado y lo metaforizante? ¿Dónde y cómo queda lo metaforizado cuando lo metaforizante toma su lugar? Volveré sobre estas preguntas.

Tenti Fanfani, uno —sino *el*— introductor de Bourdieu en Argentina (así como Tomás Abraham, también estudiante por entonces en París, lo fue de Foucault y Deleuze), remata estas impresiones con las siguientes palabras: “la casa cerrada era una suerte de símbolo. La Casa, en tanto que sitio oficial dirigido por el gobierno argentino, siempre ha sido un lugar desagradable para mí”. Sin embargo, adjunta Tenti, “alojado de nuevo una o dos ocasiones, sus paredes me inspiraron otras sensaciones y otros sentimientos. De todas maneras, razón difícil de explicar, los viejos fantasmas se despertaban, generándome de nuevo una mezcla de miedo y tristeza”. Si uno pudiera, nuevamente, resumir en pocas líneas todo lo que puede generar una casa (tensión desagradable, otras sensaciones, miedo), incluso con posterioridad a verse ocupada por fuerzas nazis y con anterioridad a hacerlo por la más violenta de las dictaduras argentinas, aquel testimonio sería un ejemplo de eso. Y Tenti pronuncia una palabra sobre la que, al igual que con metáfora, me gustaría volver: fantasma.

Otro de los residentes de la casa antes de la dictadura fue Arturo Bronstein. Exactamente con la recuperación democrática del '73 luego de dieciocho años de proscripción del peronismo, democracias restringidas (Frondizi e Illia) y sucesivos golpes de estado, Bronstein recuerda el consejo del director de la casa en una de sus transiciones, Héctor Arena, y sobre todo de su asistente, José Rujar, un republicano español: “vinieron a París a descubrir otra cultura, no se queden en la Casa por-



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

que acá no pueden formar sino un ghetto” (Ibidem, 476). Y Bronstein adjunta un comentario que resulta significativo en relación a la representación estética de la última dictadura: “nadie imaginaba el horror que vendría” (Idem Ant). Esto es, ni siquiera las disciplinas dedicadas a imaginación, a figurar lo que dentro de los límites de otros discursos resulta impensable, pudieron pre-ver el horror. Dentro de estos horrores, si bien bajo sus formas cotidianas y por ello presuntamente menos espeluznantes, Bronstein agrega otra de las novedades que implicó la dictadura a la convivencia de la Casa Argentina en París: la llegada, en reemplazo del director de entonces (Hector Arena), de “un personaje de quien no me quiero acordar su nombre [Enrique Walter Philippeaux]: prefiero llamarlo *Capitán Cañones*, el tío de Isidoro, el padrino del noble mundano Paturuzú”. Y, junto con el nuevo director, “visitantes que desprendían un olor policial difícilmente disimulable” (ibíd., 477).



Recuperado de: www.todohistorietas.com.ar

IV. B) Casa y dictadura: “La vida cotidiana no fue modificada”.

Eduardo Carosela, residente de la Casa durante la última dictadura (1976-1982), repone sin embargo otra memoria de ella, no porque sea opuesta a las anteriores, sino porque hace hincapié sobre otras facetas: la casa, para muchos, fue “un refugio”. Sin embargo, como si de un movimiento o bamboleo browniano se tratara, Carosela recuerda un fragmento de “Mensaje”, el documento distribuido entre los residentes de la Casa en marzo de 1977” (ibíd., 499) por el nuevo director. Otro de los residentes de 1976, año parteaguas, fue Enrique Sugasti. Recuerda la Casa, además de “en esa época la mejor, y con derecho, de la Cité U”, como “un mini-territorio que reflejaba el clima constituido, sino de miedo, al menos de desconfianza y prudencia” (ibíd., 500). Y agrega:

“bastaba abrir *Le Monde*, *Liberation* o *Le Nouvel observateur*, publicaciones que entrábamos escondidas bajo un pulóver o una campera, para leer los testimonios terroríficos sobre las cifras de desaparecidos. Sin embargo, a pesar de la gran camaradería y las innumerables amistades, existía un acuerdo tácito para evitar las discusiones políticas, al menos dentro de las paredes de la Casa. En los raros casos donde los artículos cortados de los diarios aparecían clandestinamente sobre uno de los paneles de planta baja, desaparecían en pocas horas. Los grafi-



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

tis contra la dictadura en las paredes exteriores del pabellón eran borrados y repintados en 24 horas” (ibíd., 501).

Sugasti finaliza su rico testimonio con el recuerdo de que “la disciplina ‘interna’ conoció su apogeo con la llegada del nuevo director en 1978”, quien dispuso que los residentes que volvieran luego de la medianoche debían firmar el libro en la recepción, “iniciativa que no duro más que una noche, luego de haber constatado que en la lista no figuraban sino personas famosas” (ibíd., 502), como Sarli, Monzón y Fangio. Pequeñas resistencias, en este caso bajo la forma del humor, sacándole la lengua a un poder cotidiano y microscópico que intenta registrar —y, sobre todo, promover el auto-registro— de la desviación de la costumbre deseada, pero donde no puede descontextualizarse que aquel gesto sardónico tuvo lugar en Francia, París, y que todavía por pocos años no se habían desarrollado nuevos mecanismos de vigilancia o control, como el video, que volverían obsoletos o voluntarios aquel deseo de autoregistro.



Recuperado de : International Fulm in British Cinema, 1960-1975

Juan Carlos Garavaglia, residente en París para 1977, reafirma una memoria en esta senda sobre lo espeso de la residencia en la Casa: “sabíamos desde ya que la Casa de la Argentina, durante este periodo terrible, nos estaba completamente prohibida porque suponíamos que entre su personal habría evidentemente personas de los servicios [de inteligencia del Estado]” (ibíd., 504). Esto es, *se sabía*, no como imputación de complicidad —jurídica, no propia de las ciencias sociales—, sino como manifestación de la circulación del saber, de que él, como el poder, se mueve. Y agrega: “ir a comer a un restaurant central nos parecía incluso un poco peligroso en razón de la proximidad con la Casa de la Argentina. Casi todas las semanas, abriendo *Le Monde* (...) las nuevas noticias (...) me dejaban *estupefacto*” (ibíd., 505, cursivas propias). En caso de que las dos anteriores citas no fueran suficientes, pregunta Garavaglia: “¿Cómo es posible que un carta privada dirigida por mí al director de la Fundación Helénica terminó en mi carpeta en los archivos de la Casa Argentina?” (ibíd., 506). Un plan cóndor universitario no sólo latinoamericano, podría responderse.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Otra de las residentes en la Casa durante la dictadura cuyo testimonio se recogió en el libro es el de Martha Nanni, quien la *habitó* durante 1977. Respondió a sus entrevistadores: “ustedes me piden que abra los diques sinuosamente cerrados de mi memoria³ (...) No me acuerdo sino que el director era un oficial militar de alto rango que jamás vi (...) Ningún lazo con quienes residían en la casa, salvo dos médicos con quienes me fue rápida y discretamente de ella” (ibíd., 508, 511). Fernando Álvarez, otro de los residentes de la Casa durante la dictadura entrevistados en el libro, repuso que “desde ya los medios disponibles estaban limitados a *Clarín* y *La Nación*, que apoyaron a los militares en el poder y lo continuaron haciendo hasta que las desventajas excedieron las ventajas”. “Yo estaba más interesado por mis lecturas que por esas cuestiones sobre ciertos habitantes de la Casa”, agrega en la línea de Nanni (ibíd., 516). Si bien Álvarez no explicita a qué se refiere con “esas cuestiones”, del orden de lo tácito, parecieran apuntar a la convivencia bajo un gobierno militar en una Casa asentada en suelo extranjero bajo un gobierno democrático.

Juan Carlos Chachques, residente en 1980, es decir al comienzo del fin de los cuatro años de mayor intensidad represiva –del ’76 al ’79, lo cual debe pensarse en el extranjero y en el marco de la cooperación internacional represiva mencionada–, apela a una metáfora corporal, quizá orgánica, para graficar el vínculo entre casa y contexto: “en la época, la Casa estaba ligada a la dictadura argentina como por un cordón umbilical”. Gerard Nadaf, residente canadiense, también habitante de ella en 1980, recuerda que “en la Fundación Argentina la demanda [de alojamiento] era menor en razón de la convicción de que ella jugaba un rol sombrío, ligado a la inestabilidad política que existía en Argentina”. Y agrega: “había mucha suspicacia, casi paranoia, entre los residentes que eran en su mayoría argentinos, sobre la confianza que podíamos darnos o no unos a otros” (ibíd., 524). O, ya en relación a la Guerra de Malvinas, es decir dos años después de aquel punto de partida de comienzos de los ’80, “recuerdo muy bien que el director de la Fundación nos convocó a todos a una asamblea general para asegurar a sus compatriotas que la ventaja militar estaba claramente del lado argentino”. Y en la línea de la interrogación típica sobre “la dictadura nazi” (Kershaw, 1997), Nadaf pregunta: “¿cómo fue posible para personas con un nivel cultural envidiable que hayan sido compulsados a un régimen militar?” (ibíd., 520, 525, 527).

Los últimos tres testimonios de habitantes de la Casa durante la dictadura recopilados por el libro, casualidad o no, son casi los únicos que respondieron afirmativamente a mi consulta de entrevista en base a él pero sobre todo a los archivos de la Casa: Carlos Pedicone, Enrique Lynch y Daniel Ulanovsky. Pedicone, al igual que los dos anteriores residentes, vivió en ella a partir de 1980, y resalta una vinculación invisible hasta entonces: el vínculo entre la Casa Argentina y Massera, uno de los tres generales de la primera junta argentina, en el marco de su proyecto presidencial. “Esta residencia universitaria fue utilizada durante los años 1980-1982 como un lugar para abrigar ‘agentes especiales’ enviados por Emilio Massera (camuflados en médicos u otras profesiones), quienes tenían por misión crear un ‘centro piloto’ en París para realizar un trabajo para ‘mejorar la imagen de nuestro país en el mundo’” (ibíd., 533). Enrique Lynch, a quien también entrevisté en su caso en Barcelona, vivió en la Casa en 1981, y da una imagen decadentista de ella: “en los años ‘80 la Casa

³ Durante mi estancia asistí a un Congreso en el *interior* francés, invitado por una argentina residente en Francia desde hace más de treinta y cinco años, a su vez habitante de la Casa apenas arribada al país, a fines de los ’70: comentado mi tema de investigación, me respondió que prefería no recordar. Si bien es una reacción que desde hace más de veinticinco años se estudia en el campo, y no deja de tener sus ecos bartlebianos, no dejó de impactarme su respuesta.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

de la Argentina comenzó a mostrar los signos de decadencia de la Argentina”. Como si la casa fuera una pétit Argentina en el exterior, su “decadencia”, desde un punto de vista liberal además de decadente, tendría sus correlatos directos en la Casa. “Su vida interior”, agrega Lynch, se vio determinada por “la dictadura militar que había impuesto un clima de sospecha y desconfianza casi policial (...) Quizá haya sido por eso que no hice muchos amigos entre los residentes” (ibíd., 537, 538).

El último de los testimonios, finalmente, que retomaré es el de Daniel Ulanovsky Sack: Ulanovsky, conocido periodista actual, vivió en la Casa en 1982, y sincrónicamente pone de relieve “el apoyo popular (que existía, no nos mentamos) hacia la guerra de Malvinas”. El “no nos mentamos” no es casual, tiene un olor y un destinatario indirecto claro: “en una época donde todo el mundo se transforma en héroe, sería injusto decir que la Casa fue inhabitable durante el último año de gobierno militar”. Recordemos, sin que esto implique ninguna crítica sino algo a pensar, que se trata de la casa infiltrada por servicios y conectada a Massera. Concluye: “Más allá del nuevo director, no hubo grandes cambios durante el primer año de democracia que yo viví también en la Casa. Apareció un discurso nuevo, pero la vida cotidiana no fue modificada” (ibíd., 541, 542, 543).

V. Conclusiones

(Principales resultados y discusión)

Con la ayuda indispensable de Julia Bernardi, actual administradora de la Casa, intenté encontrar *el* documento de la dictadura en la Casa al que alude Caserola, “Mensaje”, durante mi estancia entre octubre de 2016 y marzo de 2017, y no lo encontré: el relativamente profuso Archivo de la Casa, desordenado y pidiendo a gritos un trabajo archivístico, no tenía entre ninguna de sus cajas ese famoso documento, sin embargo presente en el libro *Escenas de la memoria*. Con Julia contemplamos que quizá se encontrara en los archivos de la Cité, lo cual hubiera demandado más tiempo de trabajo y estadía para lograrlo: como fuere, es urgente, más que la destrucción física de ese archivo y su virtualización –a lo que la actual administradora se opone denodadamente–, una inversión presupuestaria que permita que un grupo de personas se dediquen durante un tiempo determinado a ordenar y clasificar lo que constituye la memoria de la Casa, y por ende, más o menos grande y significativa, de la Argentina in toto.

El testimonio de Sagasti, también residente de la Casa los tres primeros años de la dictadura, permite volver sobre un saber acumulado en el campo de estudios sobre pasados radicales y sus memorias que debería ser un punto de partida analítico-metodológico: no hay su existencia, así como tampoco su sobrevivencia ni su estudio posterior, sin cierta economía –producción y uso– de emociones, las que pueden ser abordadas desde la sociología y antropología de ellas, aunque no exclusivamente. “Miedo, desconfianza, prudencia” son parte inextricable de las tonalidades emotivas en las que se vive bajo un contexto de terror, siendo este a su vez otra posible emoción, sin que tampoco nunca nos –o al menos me– termine de quedar claro, o convencer taxativamente, las conexiones y diferencias entre: emoción, sentimiento, pasión y afecto.

El de Sugasti quizá sea el testimonio más significativo de todo el libro: repone que 1) no es una cuestión de saber: las reacciones sociales ante una dictadura, en este caso la argentina, no consisten en conocer o no lo que está sucediendo, sino en base a dimensiones más dilemáticas y menos ilustradas en el marco de un contexto dictatorial; 2) dentro de este contexto, lejos de la paranoia despo-



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

tenciante sobre un Poder todopoderoso que extiende sus tentáculos hasta las últimas ramificaciones de lo social, siempre hay resistencias; 3) el poder bajo contextos dictatoriales, o mejor dicho la hegemonía, esa mezcla de coerción y consenso, se juega en lo tácito, en lo no dicho, sea porque existe acuerdo o bien porque *se sabe* que la explicitación es la exposición a un riesgo; 4) la desaparición siempre es doble, tragedia al duplicado, primero físico-simbólica y luego simbólico-física.

La Casa Argentina en París es una metáfora del país. O así aparece en muchos testimonios, tanto escritos como orales. En la diferencia entre el *es* y el *aparece* está la distancia entre una definición ontológica, aunque histórica y metaforizante, y otra más bien fenomenológica, atenta a sus modos de aparición en la superficie de los textos. Pero, dije en uno de los apartados anteriores, hay que volver sobre la metáfora y los fantasmas. La metáfora, en lo que recordamos del ABC –y CBC– semiológico y semiótico, funciona siempre que los universos comparados sean distantes. Cuanto más distantes, mayor y mejor efecto de metáfora. Pero a su vez esa metáfora debe ser lo suficiente estrecha como para que su destinatario pueda reconocerla, caso contrario ya es otra figura retórica. ¿La distancia entre la Casa Argentina y el país es el río-mar, los continentes, la arquitectura que los separa y diferencia? ¿O son todos los mitos y fantasmas, franco-fílicos y no poco snobs, sobre Francia, París, esa Europa? *Todos* queremos decir que tenemos un amigo europeo, que estuvimos, que también venimos de allí. ¿Mantener aquella distancia no es contradictorio con, desde 1928 a la última dictadura, buscar resaltar los modos en que modificaciones en el país afectan las direcciones, integrantes y relaciones sociales de la Casa? En resumen, la convivencia en la Casa Argentina en París durante la última dictadura, donde los vecinos están en la habitación de al lado y por ende la vecindad se radicaliza (se comparte baño, ducha, cocina, es como un conventillo o pensión universitaria sólo que en *la ciudad de las luces*), quizá todavía tenga algo para decir para estudiar las resistencias, responsabilidades y sus híbridos bajo un contexto de (deseo de) represión.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

VI. Bibliografía

(Incluir sólo la citada en el texto)

ARENDDT, Hanna (2009 [1963]), *El juicio a Eichmann. Un estudio sobre la banalidad del mal*, trad. Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen.

----- (2003 [1964]), *Responsabilidad y juicio*, trad. Miguel Candel, Barcelona, Paidós.

BLOCH-MORHANGE, Lise y David ALPER, “Julio Cortázar” (entretien), in *Artiste et métèque à Paris*, Paris, Buchet-Castel, 1980.

Cadicamo, Enrique, *La historia del tango en París*, 1975.

BUCH, Esteban (2016), *Música, dictadura, resistencia: la Orquesta de París en Buenos Aires*, Buenos Aires, FCE.

DEBORD, Guy (2008 [1967]), *La sociedad del espectáculo*, trad. de Fidel Alegre, Bs. As., biblioteca de la mirada.

CLIFFORD, James (2001), “Identidad en Maspheer”, en *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa ed.

DE CERTEAU, Michel (1996 [1979]), “Capítulo III. Valerse de: usos y prácticas » (35-45), *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1º ed.) Tomo I, trad. de Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana.

DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (2013 [1972]), *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*, Bs. As., Paidós, trad. de Francisco Monge.

DERRIDA, Jacques y Anne DUFOURMANTELLE (2000), *La hospitalidad*, trad. Mirta Segoviano, ed. De la flor, Bs. As.

YGABONE, A., “Sobre algunos problemas de la Universidad y la Ciudad Universitaria Argentina », Actas y trabajos del Quinto Congreso Nacional de Medicina, Rosario, 1934, 440-460

FOUCAULT, Michel (1998 [1976]), “IV. El dispositivo de sexualidad” (45-69), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, trad. de Ulises Guiñazu, Madrid, Siglo XXI.

JASPERS, Karl (1998 [1948]), *¿Es Alemania culpable?*, trad. Ramón Gutiérrez Cuartango, Barcelona, Nueva Época.

-----, (1984 [1937]) *Filosofía de la existencia*, trad. Luis Rodríguez Aranda, España, Planeta-De Agostini, puntualmente su “Epílogo” añadido

Revue Internationale de l'enseignement, T LXXXIII, 1929, 39-46.

KERSHAW, Ian (1997 [1985]) *Qu'est que le nazisme ? Problèmes et perspectives d'interprétation*, trad. Jacqueline Carnaud, Gallimard, Paris.

PELOSI, Hebe Carmen *Vichy n'a été la France. Les relations franco-argentines, 1939-1946*.

REICH, Willheim (1973 [1933]), *La psicología de masas del fascismo*, México, CA, trad. de Raimundo Martínez Ruiz.

WILLIAMS, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.